

631328000 001

GALERÍA BUFA SEVILLANA.—N.º 2.

CES-XIX
161-3

UN CONCURSO DE ACREEDORES, PASO CÓMICO-LÍRICO

EN UN CUADRO,

(REPRESENTADO EN EL TEATRO DE VARIEDADES.)



POESÍA:

D. José Velazquez y Sanchez.

MÚSICA:

D. Manuel Rodriguez.

PERSONAS.

ACTORES.

| | |
|-----------------------|------------------------|
| Elisa.. | STA. SANCHEZ CASTILLA. |
| Alberto | SRES. GOENAGA. |
| Cárlos. | » MONJARDIN. |
| Eleuterio. | » BALLESTER. |
| Maestro Paco. | » JIMENEZ. |

NOTA.

Este paso, como los demás de la galería bufa, no podrá representarse sin expreso permiso de la Direccion, establecida en el Almacen de música de don Antonio Palatin, Siérpes, 32.

—SEVILLA: 1866.—

Imprenta y Librería de D. J. M. Geofrin.—Siérpes, 35.

UN CONCURSO DE ACREEDORES.

CUADRO ÚNICO.

Sala con dos puertas; la izquierda conduce al exterior: la derecha á la alcoba.—Mueblaje modesto.—Aparece Alberto paseando reflexivo.—Preludio de la orquesta.—

ESCENA 1.^a

ALBERTO.—Sin un cuarto hace tres días,
y sin venir el correo,
aquí estoy como un hebreo
en aguardo del Mesías.

Y así el tiempo pasará,
la esperanza perderé,
y de hambre me moriré
sino me llueve el maná.

Aunque le haga este desaire
á mi humana condicion,
tengo envidia al camaleon,
que se mantiene del aire.

El hombre, dicen, el hombre
es obra en que Dios se mira.
Pues yo digo que es mentira
del rey del mundo el renombre.

Debo, y tiemblo ante la faz
de mis acreedores fosca,
y... ¿quién ha visto á una mosca,
citada á juicio de paz?

Soy jóven, y ágil y fuerte:
la ley me echa el garabato
y á servir.... ¿Dónde hay un gato
que haya corrido la suerte?

Me insultan; doy una soba:
cáusa, y pago la resulta;
y... ¿quién le cobra una multa
á un perro de Terranova?

Diga el hombre lo que quiera
en su loca vanidad,
estudiado en realidad
no es puño, sino contera.

(Páusa.)

Yo, jóven inteligente,
yo, aspirante á lo infinito....
¿qué soy yo junto al lorito
de la vecina de enfrente?

Yo, de Valencia del Cid,

huérfano, tímido y tierno,
á expensas de un tio paterno
vine á estudiar á Madrid.

Al fin mis méritos orla
de un título la eficacia,
y soy doctor en farmácia
ó boticario con borla;

pero resisto marcharme,
y mi tio se hace persona;
me interpela, me abandona,
y jura desheredarme;

y aun dos meses no pasados
sin recibir su asistencia,
tengo que pedir licencia
para andar por los tejados.

Ese loro vino aquí,
y yá empezó á hacer papel:
dieron tres onzas por él,
que no las darian por mí:

como á un nadab se le trata
con un esmero exquisito;
y se le coje el piojito,
y se le pide la pata;

y á quien por él se desvela
de su bienestar en pos
paga con el santo Dios,

y no quiero ir á la escuela.

Sociedad, fulmino el rayo
de mi cólera en tu seno,
donde un hijo de Galeno
es menos que un papagayo.

(Páusa.)

Una tribu me destroza
de acreedores implacables
que son los innumerables
mártires de Zaragoza.

Don Eleuterio Garrido,
un sastre ingerto en macaco;
el célebre maestro Paco
con su cara de bandido;

la modista que hace un año
equipaba con primor
á Carmen, mi último amor,
y mi último desengaño.

Cármén, cándida paloma,
que me arruinó con su trato,
y se fué con un mulato
que bailaba en la maroma.

¿Quién lo habia de sospechar
al ver su aire candoroso?...

La cuestion es que hice el oso;
y el oso blanco, el polar.

Tanto la suerté me humilla
que mejor fuera morir;
pero no quiero servir
de pasto á la gacetilla:

que en ella mi muerte veo
con sus circunstancias todas
entre un anuncio de modas
y un estado del perneo.

Alberto, resolucion,
y echa la vergüenza á un lado:
serás un deudor blindado,
y á prueba de bala Amstrong.

Salto del honor la linde
sin mirar á retaguardia.

(Suená la campanilla.)

El enemigo. La guardia
muere, pero no se rinde. *(Vá á abrir.)*

ESCENA 2.^a

Alberto y Cárlos.

CÁRLOS. —Alberto! Mi bravo cólega!

ALBERTO. —Mi siempre querido Cárlos! *(Se abrazan)*
¿Cómo sigue el señor médico?

CÁRLOS. —Muy bien, señor boticario.

ALBERTO. — ¡Cómo por la villa y corte!

CÁRLOS. — Mi colocacion buscando.

ALBERTO. — Yo te hacía en Estremadura.

CÁRLOS. — Chico, el público es un vándalo.

Quiere que salgan los jóvenes
del seno universitario
con el saber y experiencia
propios de los veteranos.

Es muy nuevo todavía,
repiten frunciendo el lábio,
y aguardan á que madures
cuando te secan el árbol.

Es preciso un capital
para ser médico urbano;
que hoy no conciben la ciencia
sin berlina y sin caballos.

Si te haces doctor rural
vás á vivir entre bárbaros,
donde en lugar de ser médico
has de ser veterinario.

Y si tráfuga de Hipócrates
pasas al gremio homeopático,
ó á la faccion hidropática,
ó al nuevo escuadron galvánico,
cualquier charlatan de extrángis
te dejará suplantado

como ostente en sus anuncios
un apellido cosaco,
con cuatro káas y seis eses,
y media vara de largo,
que sea fuerza con la ayuda
de un cornetín pronunciarlo.

ALBERTO. — De paciencia has sido mínimo.

CÁRLOS. — Es que no podía ser máximo.

Mi padre en Almendralejo
es labrador, propietario,
y el mayor contribuyente
de los pueblos comarcanos;
más con catorce cachorros
que su esposa le ha endosado....
Y que murió embarazada.

ALBERTO. — ¡Qué fecundidad! ¡canario!

El capital de los Rothschilds
naufraga en ese pleonismo.
Pero ¿qué piensas hacer?
Porque es preciso ser algo.
¿Vas á entrar en la caterva
infinita de empleados?

CÁRLOS. ---Yá soy tercer ayudante
ó médico-cirujano
del insigne batallón
cazadores de Barbastro.

ALBERTO. —No adelantarás gran cosa
en la clínica de partos.

CÁRLOS. —Pero de Marte y de Vénus
repararé los estragos.

ALBERTO. —¡Pruebas in ánima vili
vas á hacer en los soldados!

CÁRLOS. —Los curaré en militar:
se morirán en paisano.

ALBERTO. —Años tendrá en que vivir
quien de tí saliere salvo.

CÁRLOS. —¿Me confundes con el cólera?

ALBERTO. —No: te juzgo el bubon tártaro.

CÁRLOS. —Siempre el mismo.

ALBERTO. — No lo pienses.

(*Suspira*). Me encuentras en pleno cambio.

CÁRLOS. —¿La salud...?

ALBERTO. — Inmejorable.

CÁRLOS. —¿Apetito....?

ALBERTO. — De Heliogábalo.

CÁRLOS. —¿Mal de amores?

ALBERTO. — Vade retro!

CÁRLOS. —¿Matrimonio?

ALBERTO. — ¡Guarda Pablo!

CÁRLOS. —Pues ¿qué tienes?

ALBERTO. — Que no tengo.

Soy una especie de banco,

con papel fuera de curso,
sin crédito y sin metálico.

CÁRLOS. —¡Pobre Alberto!... Mas ¿y el tío
que la carrera te ha dado,
y subvenia cariñoso
con tal largueza á tus gastos?

ALBERTO. —No me hables de él: se me ha vuelto
un godo, un suevo, un alano.

CÁRLOS. —Tú le-habrás dado motivo.

ALBERTO. —Es un viejo estrafalario.
Figúrate que no bien
recibo el último grado,
se obstina en que velis nolis
regrese á los lares pátrios.

CÁRLOS. —Y es natural.

ALBERTO. — Me propone
una botica en traspaso,
y á la libre mariposa
quiere convertir en sapo.

CÁRLOS. —¿Reniegas de la farmácia?

ALBERTO. —No: me resigno á ese estado;
pero el cuerpo me pedia
seis meses de vivir ancho:
la despedida del mundo
antes de hacerme ermitaño.

CÁRLOS. —Pues, querido, una botica

equivale á un mayorazgo.

ALBERTO. —Pero impone al triste dueño

la vida de un presidiario,

y le inmola á un capital

que se junta cuarto á cuarto.

De gorro griego y babuchas,

como industrial sedentario,

allí te se encuentra de

solis ortu usque ad occasum.

Seis cuartos de malvavisco:

cinco de poligonato:

una purga de agua angélica:

un dracma de sublimado.

Un gallego á lo mejor

se presenta con un frasco,

y te pide raspaduras

de cuernos de boticario.

Te entra por la puerta un récipe

de un doctor, de los mas altos,

y segun arte fabricas

un cañon de á veinticuatro

que expide al misero enfermo

pase para el otro bárrio.

Te equivocas en la entrega

de dos diversos encargos,

y cáusas una catástrofe,

y produces un escándalo;
 y cae sobre tí la curia
 como langosta en sembrado;
 y del gallon de Moron
 eres el vivo retrato;
 y todos le hacen la cruz
 á tu oficina y sus tarros;
 y te cuelgas como Júdas;
 y después te lleva el diablo.

CÁRLOS. —Escribe al tio y no seas tonto.

ALBERTO. —Lo hice ya: no ha contestado.

CÁRLOS. —Tu situacion es violenta.

ALBERTO. —Al principio: ahora no tanto.

CÁRLOS. —¡Cómo así!

ALBERTO. — Cuando el tramposo
 yá llega al período álgido
 hace de los acreedores
 su elemento necesario.

(Suen la campanilla.)

CÁRLOS. —Llaman.

ALBERTO. — Algun penitente
 que vendrá por sus ochavos.

CÁRLOS. —Yo le diré que has salido.

ALBERTO. —Nada, chico. Paso franco!

(Suen la campanilla.)

CÁRLOS. —En fin....

ALBERTO. — Dices al que fuere
que me hable con mucho tacto;
porque segun tu dictámen
tengo el cerebro afectado.

(*Suena la campanilla.*)

CÁRLOS. — Bien; pero piensa en un medio
de salir de este pantano.

ALBERTO. — Que ellos piensen en cobrarme;
que yo ni pienso, ni pago. (*Entra por la
derecha.*)

ESCENA 3.^a

—

Cárlos y Eleuterio.

ELEUT. — ¡Caramba! No es mal trabajo
el de llamar á destajo
á la puerta de un deudor.
Está buena.

CARLOS. — Hable usted bajo. (*Paseándose.*)

ELEUT. — ¿Hay enfermos?

CARLOS. — Si señor.

ELEUT. — ¡Ay! Dispense usted que le haga
una pregunta. (*Ap.*) Este tío (*Eleuterio pa-
sea distraído.*)
por grosero me estomaga.

¿Será el enfermo...? ¡Dios mío!
Si se muere ¿quién me paga?

(Alto.) Diga usted ¿es Don Alberto
el doliente?

CARLOS. — Lo está un poco; (*Con misterio.*)
y si vá á hablarle le advierto
que lo haga con mucho acierto,
porque su mal.... (*Señalando á la frente.*)

ELEUT. — ¿Está loco?

CARLOS. — Loco, loco, nó.

ELEUT. — ¿Maniático?

CARLOS. — Lo que llamamos lunático.

ELEUT. — ¡Qué lástima de señor!...
¿Tiene accesos de furor?

CARLOS. — ¡Accesos!... Es problemático.

ELEUT. — ¡Yo que á pedirle venia
dinero!... Es particular.

CARLOS. — Cabalmente la manía
le ha dado por no pagar.

ELEUT. — —Pues esa yá la tenia.
¡Desgraciado aquel que tiene
que servir á un numeroso
público que lo mantiene!

CARLOS. — Silencio! Nuestro hombre viene.

ELEUT. — ¡Caramba! ¿Estará furioso?

ESCENA 4.^a

Dichos y Alberto con aire extraviado.

(Música.)

ALBERTO. — "No tengo un céntimo:

"no sé qué hacer.

"Destino bárbaro!

"Suerte crüel!

"Con tantos débitos,

"y sin un real,

"como una cápsula

"voy á estallar.

"Yo, al amparo de un tio pródigo,

"de los pollos nata y flor,

"desplegué en la córte ibérica

"singular ostentacion.

"Hoy, pérdido y sin la nómina

"que en Madrid me hizo brillar,

"sirvo al mundo de espectáculo,

"y soy un segundo Adan.

"Pero me asiste

"resolucion:

"capaz me siento

"de un golpe atroz.
 "Y al que una cuenta
 "venga á cobrar
 "le arranco el cutis
 "sin mas ni mas.

—
 "Aguardo impertérrito
 "aquí al acreedor,
 "que exija metálico
 "con fiero teson.
 "No puedo pagarte,
 "y aprieta á correr;
 "sino voy á darte
 "feroz puntapié.

Al cantar el fin del alegre dá un puntapié á Eleuterio que pasa de la derecha á la izquierda del escenario. Al repetir el aire y llegar á la última estrofa, Eleuterio sale por la puerta izquierda y Carlos recibe el puntapié.

ESCENA 5.^a

—
Alberto y Carlos.

CARLOS. —Menos entusiasmo, bruto.

ALBERTO. —Chico, dispensa.

CÁRLOS. — Hay de qué,

y para otro puntapié
elije otro sosituto.

ALBERTO. — El remedio será empírico;
pero el sastre echó á correr.

CARLOS. — Hombre, vivir para ver.
No es malo el género lírico.
Resultado matemático
el ária te vino á dar.

ALBERTO. — Ya me verás debutar
en el género dramático.

CARLOS. — Espectáculo económico
tu casa al curioso ofrece.

ALBERTO. — Veremos qué te parece
mi primer ensayo cómico.

CARLOS. — De grande efecto será;
pero verlo no querría.
Esto truena el mejor día.

ALBERTO. — Pues mas tronado que está.

CARLOS. — Al tío sin demora alguna
tus infortunios ensartas.

ALBERTO. — Le hé remitido dos cartas;
pues que él conteste con una.

CARLOS. — No se arreglarían al código
de la humildad mas profunda.

ALBERTO. — Chico, si eran la segunda
edición del hijo pródigo.

El tio, fuerza es conocerlo,
 será noble, humanitario;
 pero es todo un dromedario,
 sea dicho sin ofenderlo;
 y recelo que el tributo
 de mi obediencia sea vano:
 yo lo escribí en castellano,
 y lo habrá entendido en bruto.

CÁRLOS. —A nuevo empeño disponte.

ALBERTO. —Hé juzgado lo mejor
 mandarle un embajador.

CARLOS. —¿Y quién?....

ALBERTO. — Un rinoceronte.

(Suena violentamente la campanilla.)

CÁRLOS. —Anda, morena!

ALBERTO. — Es formal
 la posicion que ahora ataco.

Ese será el maestro Paco,
 que para todo es bestial.

(Nuevos campanillazos.)

CARLOS. —Quiero ser de la partida,
 y te ofrezco mi favor.

ALBERTO. —Tú te finges mi acreedor,
 y me insultas sin medida.

(Campanillazos furiosos.)

CARLOS. — ¡Qué modo de repicar!

ALBERTO. —Puéis vencido vá á salir.

CARLOS. —Ábrele.

ALBERTO. — Le voy á abrir. { *Entra por la izquierda.* }

CARLOS. —Preparen para cargar. { *Poniéndose el sombrero.* }

ESCENA 6.^a

Alberto, Cárlos y el maestro Paco.

PACO. —Hombre, soy yo mucho toro
para que me den cuarteos,
y vengo á que usté me pague;
que me parece que es tiempo.

ALBERTO. —Dispense usted, maestro Paco:
el señor está primero.

PACO. —Usté me abona la cuenta,
y libre el campo le dejo.

ALBERTO. —En cuanto al señor despache
nosotros nos compondremos.

PACO. —Mientras remata la suerte
yo me voy al burladero. (*Pasa á la derecha.*)

ALBERTO. —Gracias.

PACO. — Veré la corrida.

ÁLBERTO. —Siga usted. (*A Carlos.*)

CARLOS. — Iba diciendo
que era usted un miserable....

(*Alberto finge impulsos hostiles, contenidos por sú-*
(*bitas reacciones de la reflexion.*)

ÁLBERTO. —Siga usted.

CARLOS. — Mal caballero;
una especie de sopista
mendrugó.

ÁLBERTO. —Adelante.

PACO. — (*Ap.*) ¡Cuerno!

CARLOS. —Engañar á quien se fía
de un hombre de buen aspecto
y le abre franco su caja
no lo hace mas que un perverso....

ÁLBERTO. —Adelante.

CARLOS. — Un petardista,
y un tramposo sempiterno.

ÁLBERTO. —¿Acabó usted?

CARLOS. — No señor.

ÁLBERTO. —Adelante.

CARLOS. — Es ser un perro
esplotar los industriales,
como lo está usted haciendo.

PACO. —Si señor y usté... (*A Alberto.*)

ÁLBERTO. — A su sitio.

CÁRLOS. —Respete usted mi derecho.

PACO. — Ustés han de perdonar:
por donde vine me vuelvo. (*Se retira.*)

ALBERTO. —Prosiga usted.

CARLOS. — Para mí
no es la cuestion el dinero;
es que de mí no se burle
tan despreciable sujeto.

ALBERTO. —Despache usted.

CARLOS. — Ó me abona
el pagaré en el momento
ó lo saco á la vergüenza,
publicando sus enredos.

PACO. —A mí me debe.... (*Adelantando.*)

ALBERTO. — ¡Otra vez! (*A Paco.*)

CARLOS. — ¡Cómo se entiende! (*Idem.*)

PACO. —(*Retirándose*) Me hé muerto.

ALBERTO. —Acabe usted.

CARLOS. — De un canalla
el proceder no tolero.

ALBERTO. —¿Hay más?

CARLOS. — Hay más: que la frente
le marcaré con un hierro.

PACO. —(*Ap.*) ¡Sopla!

ALBERTO. — ¿Usted há terminado?

CARLOS. —Sí señor.

ÁLBERTO. — Pues yo comienzo.

(Con aire exajeradamente dramático.)

¿Usted cree que porque un hombre
no solvante sus adeudos
entrega su honor inerme
por un poco de dinero?

CÁRLOS. - ¡Cómo poco!

ALBERTO. — Y aunque fuera
por las riquezas de Crespo....

¿Há de sufrir resignado
que le arrastren por el cieno?

CÁRLOS. —El pagaré....

ALBERTO. — El pagaré
es el futuro del verbo
pagar: pago es el presente:
no pago porque no tengo.

PACO.— (Ap.) Malo! malo!

ALBERTO. — Y en lugar
de concederme algun término...

CÁRLOS. —Ni un minuto.

ALBERTO. — Viene usted
á llenarme de improperios.

CARLOS. —Y algo mas.

ALBERTO. — Ese algo mas....

CÁRLOS. --Lo repito.

ALBERTO. — Lo desprecio.

Yá es hora que los deudores
del yugo aparten el cuello,
y á sus acreedores prueben
que son hombres y no siervos.

CARLOS. —¿Se atreve usted á decirlo?

ALBERTO. —No señor; que voy á hacerlo.

PACO. —Señores.... (*Adelantando.*)

ALBERTO. — ¡Afuera!

CARLOS. — ¡Atrás!

PACO. —No hé dicho nada. (*Ap.*) Al bujero.

(*Alberto ase de la mano à Cárlos con solemnidad cómica.*)

ALBERTO. —Esa puerta es de mi cuarto.

CARLOS. —Que le haga á usted buen provecho.

ALBERTO. —Hay enfrente una ventana.

CARLOS. —Bien: yo no soy arquitecto.

ALBERTO. —Esa ventana dá á un pátio.

CÁRLOS. —En verano estará fresco.

ALBERTO. —En el pátio hay una inmensa
tinaja, que entra en el suelo.

CÁRLOS. —Y bien....

ALBERTO. —(*Con resolucion.*) En esa tinaja
su sepulcro tiene abierto.

CÁRLOS. —¡Cómo!

ALBERTO. — Prepárese usted.

CÁRLOS. —Está usted loco!

ÁLBERTO. — Estoy cuerdo.

CÁRLOS. — Venga usted. (*Postura de lucha.*)

ÁLBERTO. — Pues allá voy.

CÁRLOS. — Infame!

ÁLBERTO. — Ven al infierno!

(*Entran luchando en la alcoba, cerrando tras de sí la puerta.*)

PACO. — Si sucede un domecidio
en esta casa voy preso,
y....

CÁRLOS. — (*Dentro.*) ¡Socorro!

PACO. — Y adios tienda
si la cosa toma cuerpo.

(*Ruido en la alcoba.*)

ÁLBERTO. — Muere! (*Dentro.*)

PACO. — Le dió la puntilla.
Con un grillete me veo.

(*Salida trágica de Alberto, quien queda á la puerta como fuera de sí, y en el mayor desórden.*)

¡Jesucristo!

ÁLBERTO. — Nada: nada....

Ni un gemido.... Ni un resuello.

El silencio de la tumba.

PACO. — (*Ap.*) Asesino!

ÁLBERTO. — Es el tercero.

Ánimo.... Nadie me ha visto.

Soy con usted. (*Adelantando.*)

ALBERTO. — Pero aguarde usted.

PACO. — Ya vuelvo. {Sale por la derecha.

Alberto y Carlos.

CÁRLOS. ---Este golpe es singular.

¡Já! já ¡Cómo nos miraba!

ALBERTO. —Y ¡cómo salió!... Já! já!

CÁRLOS. — Si se entera de la farsa....

ALBERTO. —Se le juega otra, y en paz.

CÁRLOS. — ¡Qué lucha!

ALBERTO. — La de Don Pedro
con Don Enrique.

CÁRLOS. — Cabal.

ALBERTO. — Hice de Ricardo Dárlington
con una maestría sin par.

CÁRLOS. — ¡Honor al génio!

ALBERTO. — Y al hambre;
que tal vez inspire mas.

(Suena la campanilla.)

CÁRLOS. —¿Será el zapatero?

ALBERTO. — ¡Cáspita!

CÁRLOS. —Voy á verlo.

ALBERTO. — No hagas tal.

¿Quién dijo miedo? Allá voy. { *Por la iz-*
 quierda.

CÁRLOS. —Lo que fuere tronará.

ESCENA 8.^a

Dichos y Elisa.

(*Música.*)

ALBERTO. —"Aquí tienes la modista
 "mas graciosa de Madrid.

CÁRLOS. —"En efecto: es una perla.

ALBERTO. —"Una joya.

CÁRLOS. — "Un Potosí.

ELISA. —"Caballeros, muchas gracias:

"reconozco su bondad;

"pero venga mi dinero.

"que me voy á trabajar.

ALBERTO. —"Mira qué talle.

CÁRLOS. —"Mira qué pié.

ELISA. —"Basta de tanto
"reconocer.

ALBERTO. —"¡Qué lindos ojos!

CÁRLOS. —"¡Qué dulce voz!

ELISA. —"Señores míos,
"basta por Dios.

ELISA. —"Yo soy la reina
"de Capellanes;
"yo soy la dama
"de mil galanes.
"Salto en la polka,
"libre y audaz;
"rápida, aérea,
"giro en el wals.
"Y tras de mí
"mozos y viejos
"van sin sentir.

(Alberto dá con ella una vuelta de wals.)

CÁRLOS. —"Es una sílfide.

ELISA. --"Favor de usted.

ALBERTO. --"Una hurí célica.

ELISA. --"Una muger.

ELISA. --"Soy una abeja
 "por laboriosa,
 "y en fiesta alegre
 "soy mariposa.
 "Bailo la danza
 "con buen compás;
 "cual torbellino
 "giro en el wals.
 "Y tras de mí
 "mozos y viejos
 "van sin sentir.

(Cárlos dá con ella una vuelta de wals.)

LOS TRES. --"Bravo! Bien vá!
 "Esta es la suma
 "felicidad.

ELISA. --Con que basta de locuras.

ALBERTO. --Hermosa niña...

CÁRLOS. — Bien mio....

ELISA. --Vengo á cobrar una cuenta.

ALBERTO. --Mi dulce encanto!

CÁRLOS. — Mi hechizo!

(Suena la campanilla.)

ALBERTO. --Llaman.

CARLOS. — Sí,

ALBERTO. -- ¿Me harás favor...?

CARLOS. -- No puede ser.

ALBERTO. -- Anda, chico.

CARLOS. -- Te digo que no.

ALBERTO. -- Pero, hombre!

ELISA. -- Yo abriré,

CARLOS. -- ¡Cá!

ALBERTO. -- No permito...

ELISA. -- ¡Habrás posmas! (*Apartándolos.*) ¡Arre allá!
(*Entra por la izquierda.*)

ALBERTO. -- ¡Alza, tunante!

CARLOS. -- ¡Alza, pillo!

ELISA. -- Una carta para usted.

CARLOS. -- ¿De Valencia?

ALBERTO. -- Y de mi tío. (*Abriéndola.*)

ELISA. -- Esta cuenta....

ALBERTO. -- Poco á poco.

CARLOS. -- Entiéndase usted conmigo.

(*Alejándola de Alberto.*)

ESCENA 9.^a

Dichos, Paco y Eleuterio.

PACO. -- Lo vé usted?

ELEUT. -- Si, ya lo veo.

PACO. -- Y al otro tambien?

ELEUT. -- ¡El otro!

PACO. --Ese fué el muerto.

ELEUT. -- ¡Caramba!

PACO. --Se burlaron de dos tontos.

ELEUT. --¡Qué infamia!

PACO. -- Y se están holgando
de que hiciéramos el oso.

ALBERTO. --Bien venidos, caballeros,

PACO. --Estaba sin guarda el coto,
y el señor y yo colamos
para armar el trueno gordo.

ALBERTO. --Baje usted el diapason,
y á cobrar, porque ya hay fondos.
Acabo de recibir

carta, de texto lacónico: (*Leyendo.*)

--"Al corresponsal aviso
que se haga cargo de todo;
de satisfacer tus deudas,
de tu viage y de su costo.
Te perdona y está ansiando
de abrazarte--tu tio Ambrosio."

ELEUT. --Es usted un caballero.

PACO. --Y lo que se llama un mozo.

ELISA. --Esta cuenta, si usted gusta....

ALBERTO. --Esperadme: vuelvo pronto.

(*Sale con el sombrero.*)

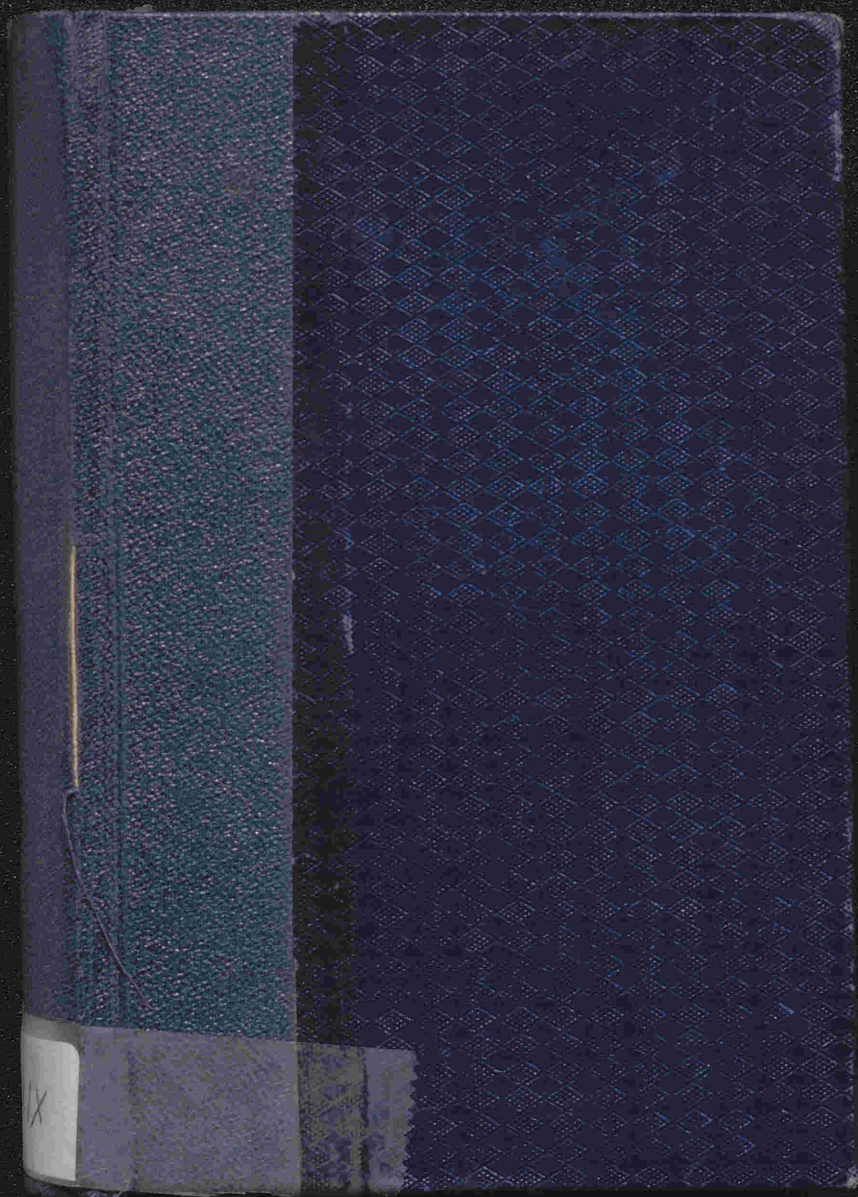
(Música.)

"A pagar voy mis trampas,
"sin mas recurso,
"y á poner un dichoso
"fin al concurso.

Todos. --"Y la jornada
"termine al eco grato
"de una palmada.

(Cae el telon.)

Sevilla 7 de Noviembre de 1866.—*Se autoriza su representacion.*—EL GOBERNADOR—
AÑON.—Hay un sello del gobierno de la provincia.









THE CANADIAN

THE CANADIAN

OF THE

THE CANADIAN

OF THE

THE CANADIAN

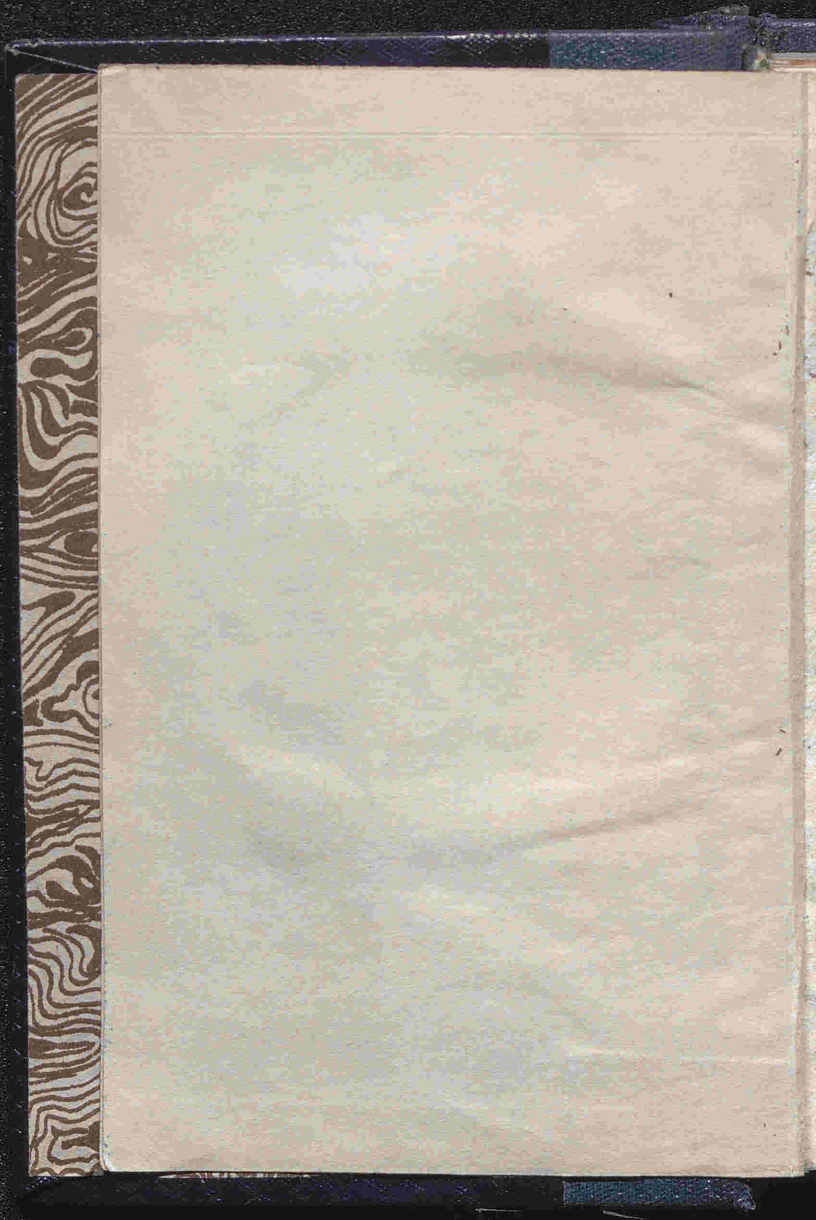
THE CANADIAN

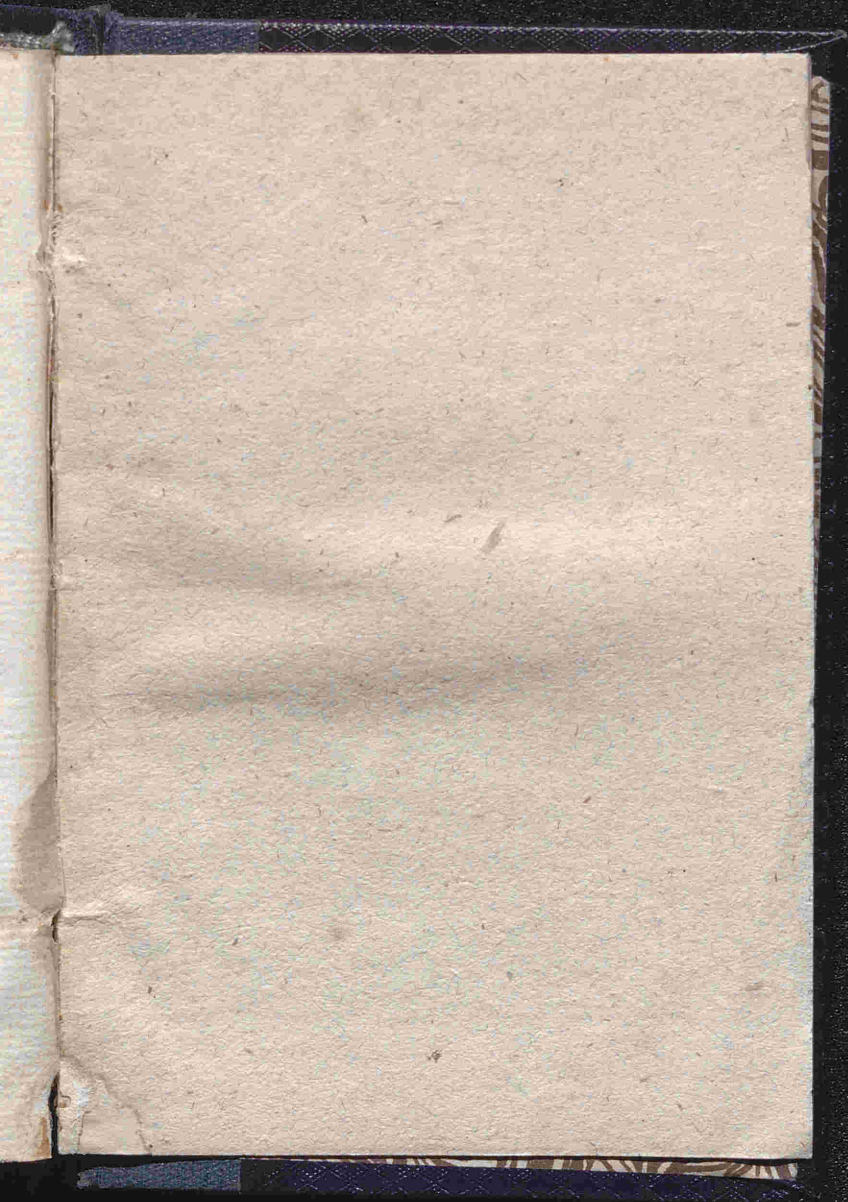


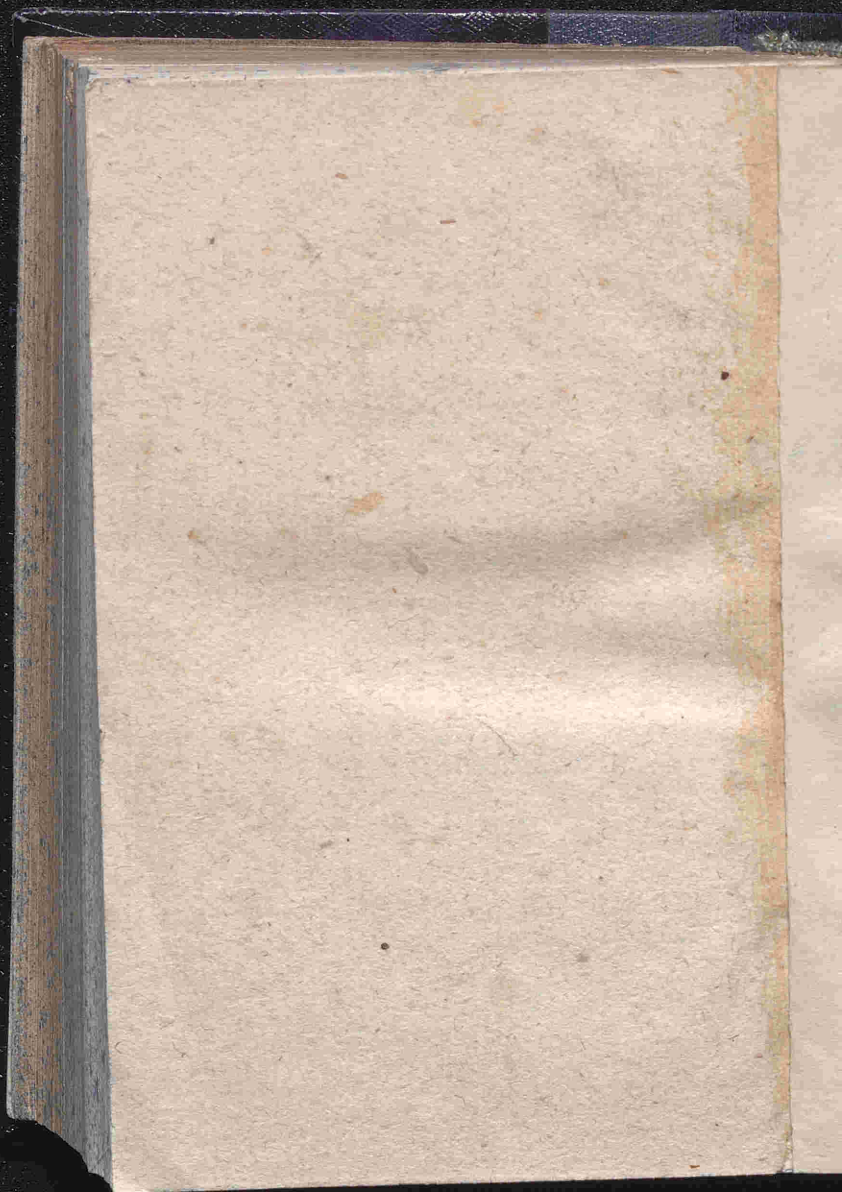
THE CANADIAN

THE CANADIAN

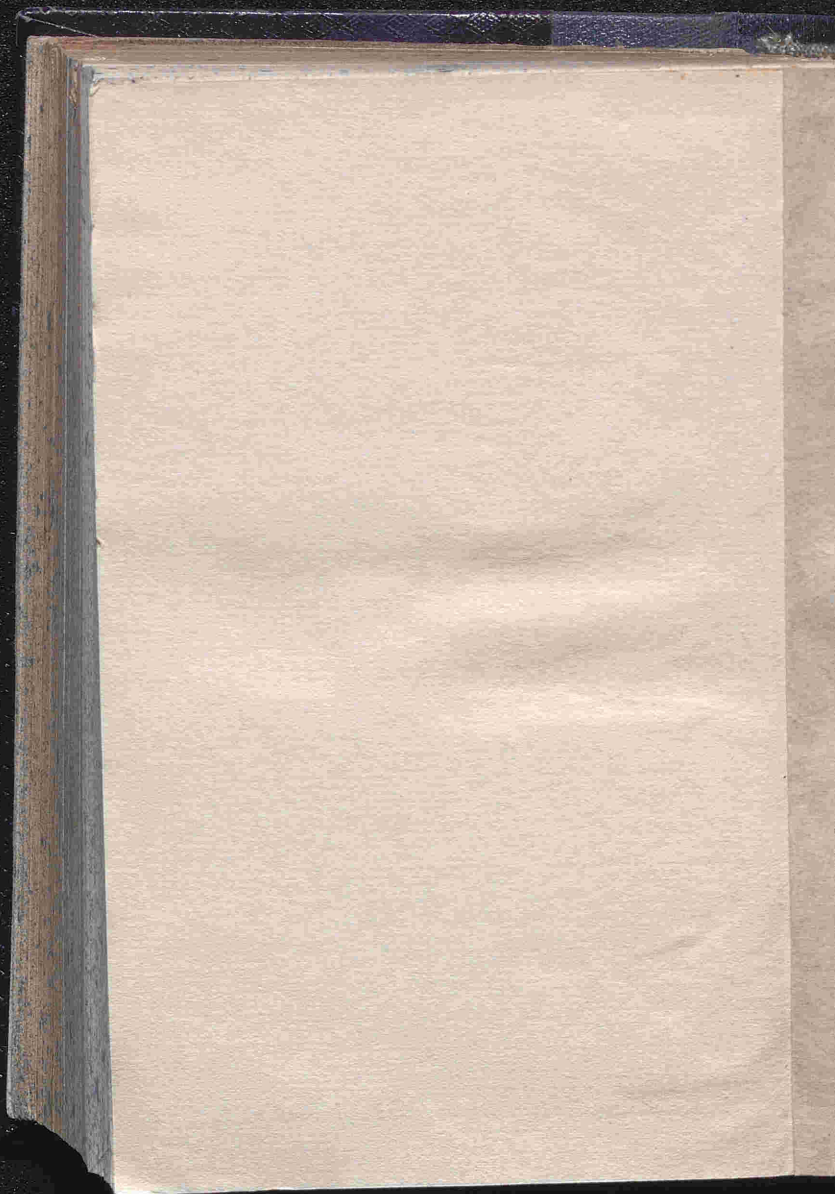
THE CANADIAN

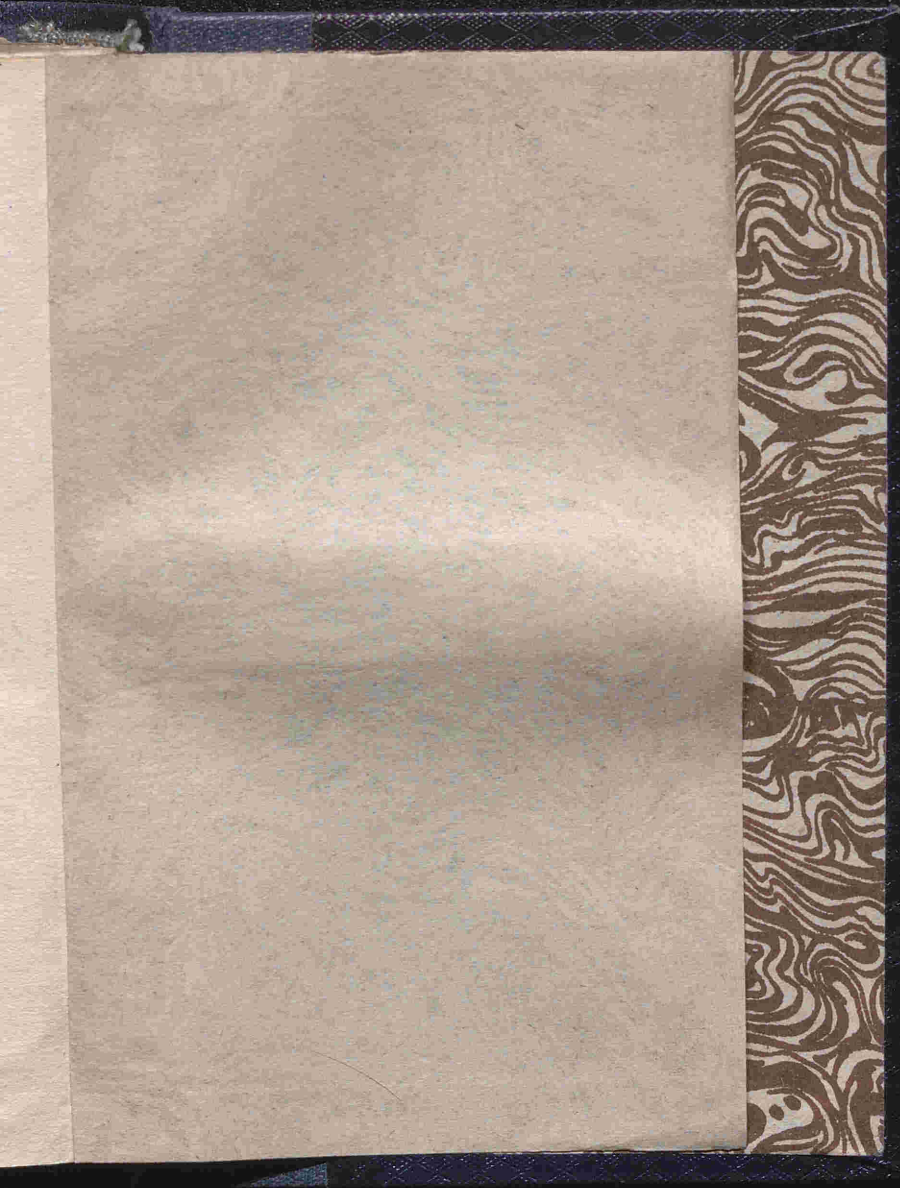


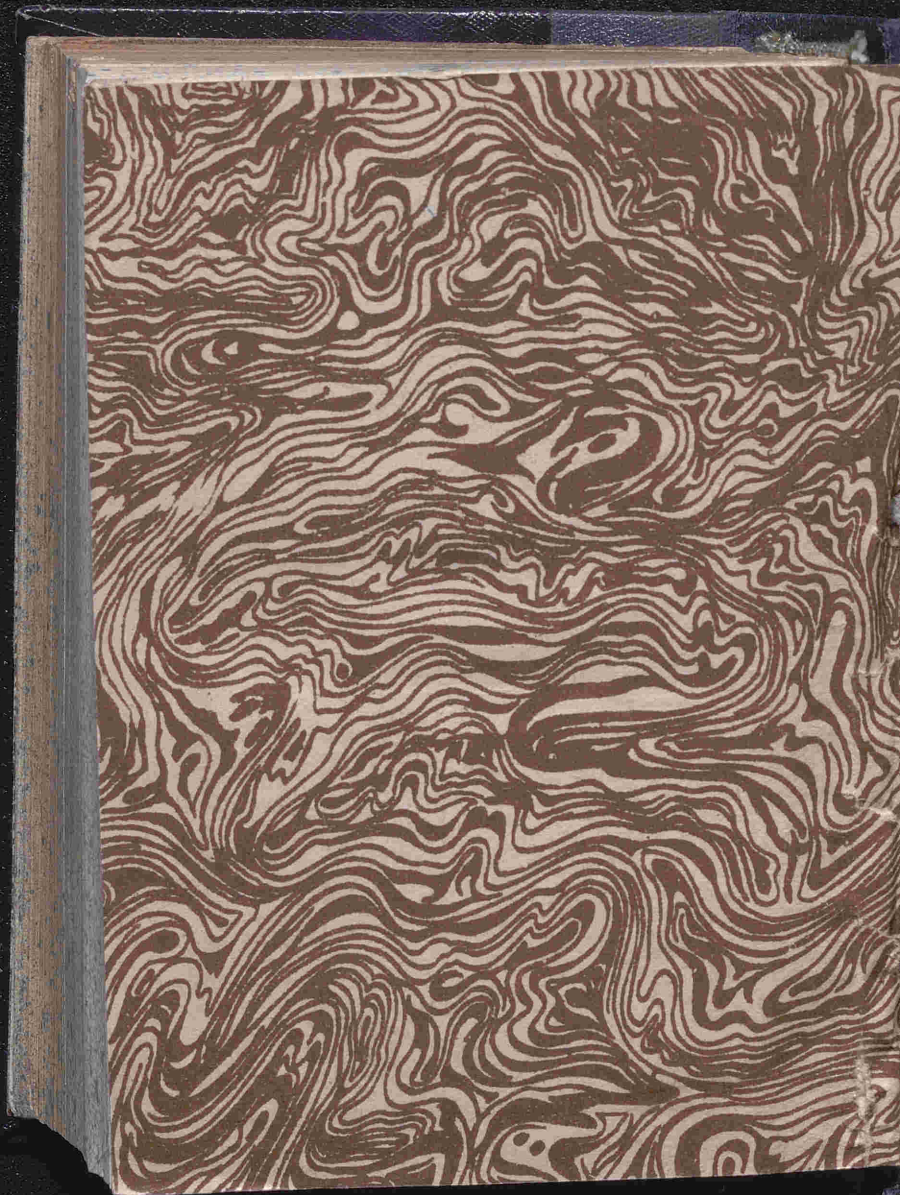




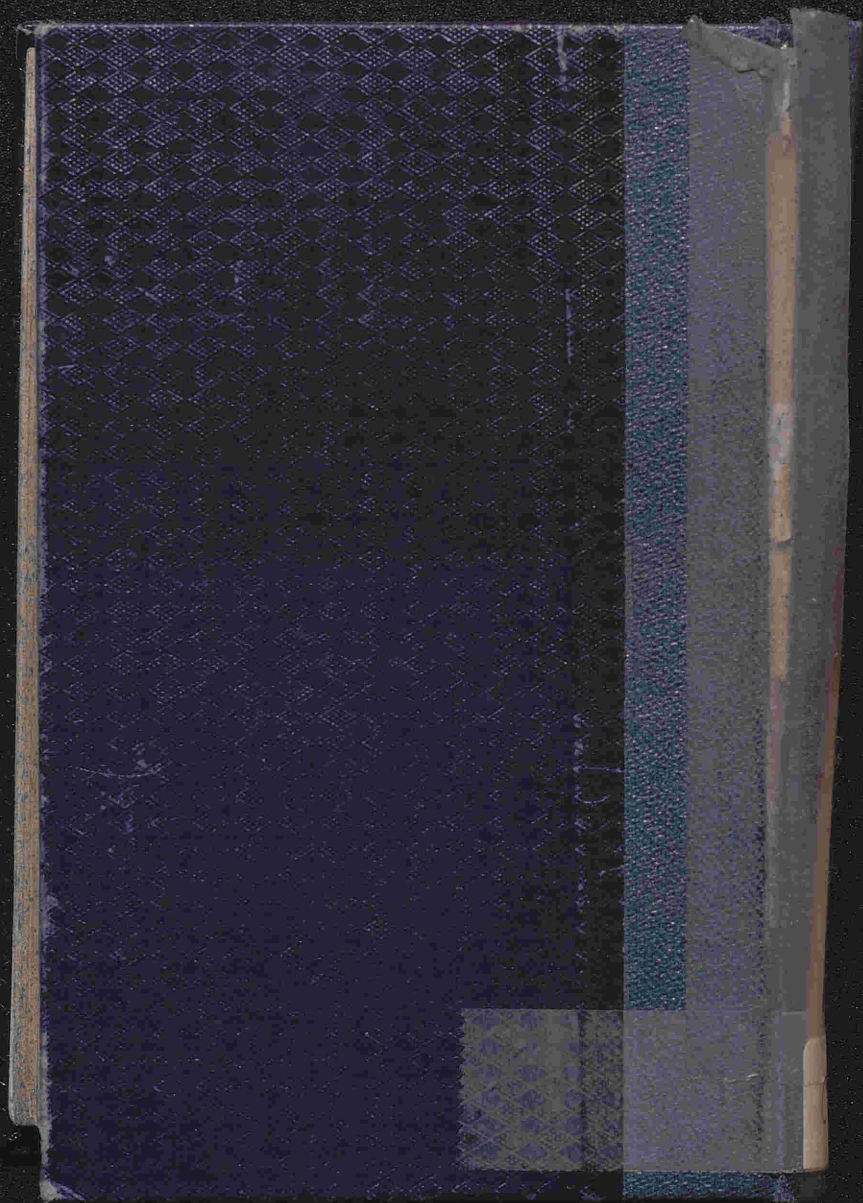












Comedias Españolas del Siglo XIX

161

CES-XIX